

Presentación

Horus, hijo de Osiris, sufrió la mutilación de su ojo izquierdo, en su lucha contra Seth, hermano y asesino de Osiris. El dios Thot sustituyó el ojo perdido de Horus por el UDYAT, ojo sagrado dotado de poderosas cualidades de protección. La magia, los amuletos, las creencias religiosas, los mitos e incluso determinadas “verdades científicas” interesadas, conforman, también, nuestra actual cultura de la prevención.

“El arte es una fuente de conocimiento y no sólo por cuanto prosigue directamente la obra de las ciencias, completando sus descubrimientos, en especial los de la psicología, sino por cuanto indica los límites ante los cuales fracasa la ciencia, mientras que él penetra allí donde los ulteriores conocimientos sólo pueden adquirirse por caminos que, fuera de él son intransitables. Por medio del arte alcanzamos conocimientos que amplían nuestro saber, por más que carecen de carácter científico abstracto”.

Arnold Hauser. *Fundamentos de la Sociología del Arte.*

“En nuestro tiempo, sabiendo ya que la divinidad no se entretiene en desbordar ríos ni en rajar montañas, un poco decepcionados porque los progresos científicos no nos den el control de las fuerzas de la naturaleza, y contrariados porque las cotas de desarrollo alcanzadas no nos hayan reportado mayor seguridad frente a las catástrofes sino que, al contrario, nos han hecho más vulnerables a las mismas, empezamos a sospechar que hay otro factor en las catástrofes naturales quizás más determinante que los propios eventos geológicos o atmosféricos: la actividad y el comportamiento humanos”.

Las catástrofes naturales y su cobertura aseguradora. Un estudio comparativo. Consorcio de Compensación de Seguros. 1999.

Visto históricamente un tema de estudio y de políticas, como lo es la salud de los trabajadores, que ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes, no puede resolverse despejando cuatro incógnitas: medicina, seguridad, higiene y ergonomía y psicología. La última alargada como chicle. Bien visto, es impensable que con cuatro o cinco ecuaciones resolvamos el problema. Y, efectivamente, así es.

Como no puede ser de otra forma, la vida y el conocimiento también han discurrido por otros derroteros. Sobre las condiciones de trabajo y su entorno, sobre la salud de los trabajadores han “mirado” los escritores y poetas, los pintores y escultores, los músicos y cantantes, los teólogos y filósofos, los gobernantes y administradores, los juristas, economistas, los historiadores,

antropólogos y arqueólogos, biólogos, etólogos y psiquiatras, guionistas de cine, los cartelistas y publicistas, los diseñadores industriales, los periodistas, arquitectos y urbanistas, etc. y cómo no, los propios trabajadores y empresarios. Que no esten acreditados formalmente hoy “en el arte y la técnica” no quiere decir que sus miradas no nos revelen realidades evidentes y distintas, o complementarias, a lo administrativistamente correcto.

Hemos mencionado disciplinas científicas y artes. ¿Qué aportan las artes al conocimiento de la salud de los trabajadores?. Un empresario culto e inteligente comentaba que Ch. Dickens, con sus novelas, había hecho más daño al capitalismo que K. Marx con sus concienzudos análisis económicos, sociológicos y filosóficos. ¿Cómo se mide científicamente el dolor de los otros, su sufrimiento? ¿De qué forma podemos acercarnos a comprender y “medir en nosotros” su dolor para hacernos una idea aproximada de lo que siente y trasmitírsela a otros? ¿Las políticas de salud laboral sólo deben tener en cuenta lo que se puede medir, contar y pesar?

¿Percibimos todos la realidad de la misma forma? Por ejemplo, el trabajo, sus riesgos y sus consecuencias. Percibe lo mismo el problema el trabajador accidentado que el que no se accidenta. ¿Nos revelan las rigurosas estadísticas el conocimiento absoluto de la situación de la salud de los trabajadores?. Sin embargo, basándonos en las estadísticas, decimos: hemos mejorado, hemos empeorado. Es una parte de esa realidad compleja.

En las sociedades desarrolladas, en las que la producción es prevalentemente de servicios y de conocimiento, en las que el intercambio es de bienes intangibles preferentemente, la intersubjetividad, las sensaciones, las percepciones y las ciencias del comportamiento adquieren una función relevante en la salud de sus actores, en la profilaxis, en su diagnóstico y cura. Hay otras miradas que nos deben servir para comprender y actuar mejor.

A esas OTRAS MIRADAS SOBRE LA SALUD DE LOS TRABAJADORES, dedicamos este número 20 de la Revista La Mutua, que esperamos incremente o promueva el interés de otras disciplinas sobre el trabajo y sus condiciones.

Gregorio Benito Batres
Madrid, septiembre 2008